

HACIA UNA
PARTICIPACIÓN
ESTRATÉGICA
EN LA
GRAN COMISIÓN

Por Jonatán Haley



Número 2

(9/20/2000)

Hacia una Participación Estratégica en la Gran Comisión ¹

En un escrito anterior he intentado argumentar una base bíblica para la multiplicación de congregaciones locales como la estrategia por excelencia para cumplir con la gran comisión.² Sin embargo, una duda puede – incluso *debe* – surgir de tal afirmación: ¿Es nuestra responsabilidad en la multiplicación de congregaciones *igual* en todas partes del mundo? ¿Tenemos el mismo grado de responsabilidad en otra cultura que en la nuestra? Y si entendemos que esa responsabilidad es diferente en algo, ¿en qué se diferencia?

Y de esa pregunta surge otra: Si existe una diferencia en nuestro *grado* de responsabilidad, ¿también existen maneras más o menos *útiles* de cumplir con esa responsabilidad? ¿Son todas las inversiones que podemos hacer en cuanto al cumplimiento de la gran comisión igual de estratégicas? En última instancia la pregunta se resuelve en esta: De todas las posibles maneras en que podemos participar en la extensión del reino de Dios a nivel mundial, ¿cuáles son las mejores?

De todas las posibles maneras en que podemos participar en la extensión del reino de Dios a nivel mundial ¿cuáles son las mejores?

La importancia de estas preguntas

Desde luego que las respuestas a estas preguntas tienen una importancia enorme a nivel personal y a nivel de iglesia. Nadie quiere malgastar su esfuerzo, dinero y vida. Pero como siervos del Señor Jesús, con una tarea mundial, no nos podemos permitir el lujo de pensar exclusivamente en términos de gastos personales. ¡Hay un mundo entero que necesita el evangelio!

Según los últimos cálculos, unos 1.200 a 1.400 millones de personas nunca han oído el evangelio ni si quiera una vez.³ Y la población mundial que vive en grupos étnicos sin una iglesia de por lo menos 100 personas alcanza los

¹ Traducido y adaptado por el autor de su versión original, “Toward a Unified Theory of the Task”. Una versión abreviada de este material se publicó en inglés bajo el título, “Seeing the big picture: a unified theory of our task” *Evangelical Missions Quarterly*, Octubre 1996. páginas 424-429. Los comentarios de Ray Prigodich, Jerry Nelson, Wayne Losey y Bob Knapp también fueron útiles para refinar las ideas aquí expresadas.

² “Hacia una teología bíblica sobre la multiplicación de iglesias”, *Estudios BioIglesia*: Estudio 1 (22/2/2000).

³ Luis Bush, “Where are we now? Evaluating Progress on the Great Commission,” *Mission Frontiers*, Junio 2000, 16.

2.300 millones.⁴ O sea, un 38% de la población mundial todavía carece de un acceso auténtico y constante al mensaje de la vida eterna.

Por lo tanto, si contestamos equivocadamente estas preguntas, no sólo perdemos nosotros, también pierde el movimiento cristiano mundial por el mal gasto de gente y recursos cuando hay tanto por hacer y tan escasos recursos para hacerlo. En última instancia, pierden las personas que todavía carecen del mensaje de salvación. ¡Estas preguntas no podrían tener mayor trascendencia!

Pero, ¿cómo enfocar las respuestas?

Maneras de enfocar la tarea

Desafortunadamente, a la hora de contestar estas preguntas, la iglesia ha tenido tendencia a seguir modas. Cada cierto tiempo surge una nueva teoría y todo el mundo intenta ajustar su programa misionero al nuevo paradigma. Las iglesias cambian sus prioridades económicas. Las agencias misioneras reasignan a sus misioneros. Las revistas cristianas dan prioridad a las nuevas perspectivas y se “olvidan” de las anteriores.

Mirándolo desde una perspectiva positiva, estas nuevas teorías han aportado luz adicional a las variadas dimensiones de la tarea. Robertson McQuilkin, ha resumido varios de los enfoques más destacados que se han sugerido en las últimas décadas. En un artículo perspicaz, titulado “Seis maneras de ver la tarea”,⁵ él trata seis énfasis que deben ser incorporados a nuestras reflexiones sobre la tarea de evangelización global. Dos de los énfasis que menciona McQuilkin son lo suficientemente parecidos como para considerarlos juntos, así que nos quedarían cinco. Por razones que mencionaré en breve, a estos cinco quiero añadir otro, con lo que volveríamos a tener seis maneras de enfocar nuestro cometido.

Para aportar claridad, creo que se pueden agrupar estas seis perspectivas sobre el cumplimiento de la gran comisión en tres categorías relacionadas con tres preguntas: ¿Por qué?, ¿Cómo? y ¿Cuándo? Luego relacionaremos estas categorías con el esquema general que iremos desarrollando.

Categoría 1: Enfoques que destacan la necesidad

Primero, existen lo que me gustaría llamar enfoques que destacan la necesidad. Estos responden a la pregunta *¿Por qué?* “¿Por qué deberíamos

⁴ *Ibid.*, 19.

⁵ Robertson McQuilkin, “Looking at the Task Six Ways,” *Evangelical Missions Quarterly*, Enero, 1983).

llevar a cabo la tarea?”

1. Los Perdidos.

Aquellos que se centran en “los perdidos” contestan la pregunta ¿Por qué? de esta manera: “*Porque cualquiera que no haya respondido al evangelio irá a una eternidad sin Cristo.*” Responder a la gran comisión exclusivamente desde esta perspectiva nos podría llevar a dos extremos. Un extremo sería ir donde numéricamente existen la mayor cantidad de personas no creyentes (y todos los misioneros acabarían en China, ¡porque allí hay más personas que en ningún otro lugar!). El segundo extremo sería ir al lugar que, personalmente, mejor nos parece porque ningún individuo tiene prioridad sobre otro. Cualquier persona sin Cristo necesita el evangelio. El vecino de al lado está tan perdido como el indígena de las selvas más oscuras de África.

Este primer enfoque nos recuerda que la salvación debe ser aceptada a nivel personal. Nos recuerda que, en última instancia, la salvación de individuos debe ser siempre nuestro objetivo.

Sin embargo, este enfoque también puede conducir a una incapacidad para priorizar. Como ninguna persona es más importante que otra, ninguna estrategia es más importante que otra, y ningún misionero o ministerio más digno de apoyo que otro. Obviamente, hacen falta más perspectivas sobre la tarea.

2. Los No Alcanzados.

Un segundo enfoque tiene a los “no alcanzados” en el punto de mira y contesta la pregunta ¿Por qué? de otra manera: “*Porque hay personas que tienen muy poca oportunidad de responder al evangelio.*” Esta falta de oportunidad se puede entender de varias maneras. Podríamos dar prioridad a aquellos lugares donde existe una baja proporción entre misioneros y no creyentes o a aquellos lugares donde existe una baja proporción entre creyentes y no creyentes o entre iglesias y no creyentes.⁶

En una variante o la otra, la preocupación es parecida. Este enfoque nos anima a ir donde Cristo no ha sido anunciado (Romanos 15:20). Nos anima a llevar las buenas nuevas a aquellos que todavía no han tenido *oportunidad* de oírlos. También presta una gran prioridad a la obra

Categoría 1 **La Pregunta: ¿Por qué?**

Enfoque 1:

Por que las personas necesitan a Cristo.

Enfoque 2:

Por que hay personas que tienen muy poca oportunidad de oír.

⁶ Las variantes “creyentes / no creyentes” y “misioneros / no creyentes” representan 2 de los enfoques mencionados por McQuilkin en su artículo. La variante “iglesias / no creyentes”, o más bien, “iglesias / grupo” es uno de los criterios usado por el Proyecto Josué 2000. En concreto, uno de los criterios que usan para establecer su lista de los grupos “no alcanzados” es el de grupos mayores de 10.000 personas con una iglesia autóctona de menos de 100 creyentes.

misionera, ya que nos urge a no invertir de forma redundante y poco estratégica en aquellos lugares que tienen un mayor acceso al evangelio.

Sin embargo, por bueno que sea este enfoque, tampoco se puede usar como criterio absoluto. La obra misionera no es exclusivamente legítima sólo en los lugares menos alcanzados. Algunos se han pasado con este enfoque, llegando a comentarios tan desafortunados como “¡Nadie tiene el derecho de oír el evangelio dos veces hasta que todos lo hayan oído una vez!”. En otros casos, el deseo legítimo de establecer qué grupos tienen menos oportunidad ha llevado a menospreciar la necesidad de grupos con una presencia cristiana, aunque sea pequeña; un crecimiento fuerte, aunque sea inmaduro;⁷ o una tradición histórica, aunque sea defectuosa.⁸ La necesidad de un grupo no quita la de otro.

Es evidente que este enfoque necesita equilibrarse con el anterior.

Categoría 2: Enfoques que destacan el modo de acercamiento

La segunda categoría de enfoques destacan la manera de identificar el grupo a alcanzar. Estos responden a la pregunta *¿Cómo?* “¿Cómo deberíamos llevar a cabo la tarea?”⁹

3. Los Grupos Étnicos.

El enfoque de los “grupos étnicos” contesta la pregunta *¿Cómo?* respondiendo, “según los grupos etnolingüísticos.”

Una de las ventajas importantes de este enfoque es su alta correlación con el concepto bíblico de las “naciones”. También, es una excelente manera de identificar grupos importantes en los cuales hay que iniciar un esfuerzo misionero. Impulsado en gran medida por el trabajo visionario de Ralph Winter, esta perspectiva amplió considerablemente la visión de la iglesia de lo que

⁷ El comentario de John Stott es interesante en este contexto: “La situación cristiana es extraña, trágica y poseída de una paradoja preocupante. En algunos lugares la iglesia está creciendo fuertemente, pero aún en estos casos el problema es el de crecimiento sin profundidad. En resumen, la iglesia carece del discipulado adecuado.” Citado por Luis Bush, “Where are we now? Evaluating Progress on the Great Commission”, *Mission Frontiers*, Junio 2000, 14.

⁸ Muchos de nosotros que trabajamos en zonas del mundo con una larga historia cristiana tenemos que hacer frente a menudo a esta perspectiva. Algunas personas nos transmiten la impresión de que si no trabajamos en la “Ventana 10/40” no estamos plenamente en la voluntad del Señor.

⁹ Alguno se preguntará porque no aparecen las naciones geopolíticas como un enfoque dentro de esta categoría. Supongo que habría razones para incluirlo. De hecho existen varias iniciativas importantes que parten de esta perspectiva. Sin embargo, no incluyo este enfoque aquí porque considero que a nivel estratégico, en la mayoría de los casos, en algún momento se tiene que pasar a los otros dos enfoques para la planificación seria. En aquellos casos donde no existen subdivisiones estratégicas de una nación es porque, *de facto*, representan sólo a un grupo étnico, y probablemente no tienen ninguna megaciudad con las consiguientes complicaciones. Esto no quiere decir, sin embargo, que la óptica nacional no sea una ayuda. ¡Desde luego que lo es! En muchos casos nos ayuda a enfocar una cantidad menor de subgrupos y/o nos facilita la gestión de la estrategia.

suponía cumplir con la gran comisión. En vez de pensar meramente en las naciones geopolíticas del mundo (unas 237), de repente se entendió que había unos 12.000 a 24.000 grupos étnicos definibles (dependiendo del criterio usado) que merecían esfuerzos evangelísticos independientes. Fue, en la soberanía de Dios, un adelanto sin precedentes, porque nos ayudó a “descubrir” miles de grupos que habían sido ignorados previamente.

Pero una vez más vemos que se puede exagerar el valor de una perspectiva sana. Algunos pasaron a extremos ilógicos como el de identificar a los chinos que trabajaban en restaurantes en Seattle (EE UU), o a los peluqueros de Osaka (Japón), como “grupos escondidos”. También hay que tener presente que muchos de estos grupos son muy pequeños. En un bloque de apartamentos en Hong Kong pueden caber unas cien tribus del tamaño del famoso grupo “Auca” del Ecuador.¹⁰

Por eso es imprescindible equilibrar este enfoque con otro.

4. Los Centros Urbanos.

Esta es una perspectiva que McQuilkin no menciona, pero que es digna de añadir debido al enorme crecimiento de las ciudades este último siglo. Responde a la pregunta ¿Cómo? así: “Según las megaciudades.”

En 1987 Harvie Conn escribía que “hace tan poco como en 1900, seis de cada siete personas vivían en el mundo rural... Pero ahora la mitad de la raza humana vive en ciudades, con algunos centros urbanos cómo Bogotá creciendo a un ritmo de 4.000 a 6.000 personas por día.”¹¹ El reto que representa esta macro-tendencia es aún mayor si consideremos que, por lo general, el porcentaje de cristianos en las ciudades está mermando. Y aunque muchas de estas megaciudades no se encuentren en grupos técnicamente “no alcanzados”, su crecimiento explosivo es un desafío ineludible en cuanto al cumplimiento de la gran comisión.

Sin embargo, no debemos olvidar que no todo el mundo vive en las grandes ciudades. En España, por ejemplo, quedan unos 7.600 pueblos que todavía carecen del testimonio de una iglesia evangélica. Además, el ver la ciudad como unidad nos puede cegar a la presencia de etnias diversas dentro de la ciudad, aun si éstas no merecen ser consideradas un grupo etnolingüístico que requiera un esfuerzo misionero propio.

En esta categoría, como en la anterior, los dos enfoques necesitan

Categoría 2
La Pregunta: ¿Cómo?

Enfoque 3:
Según los grupos
etnolingüísticos.
Enfoque 4:
Según las megaciudades.

¹⁰ Fue un comentario sobre esto hecho por mi profesor de misionología, Ray Prigodich, en una clase del seminario lo que me motivó en un primer momento a escribir este artículo.

¹¹ Harvie Conn, *A Clarified Vision for Urban Mission* (Grand Rapids: Zondervan, 1987), 14.

equilibrarse. Veo una evidencia de que esto está ocurriendo en el hecho de que Luis Bush, el director internacional del movimiento *AD2000 and Beyond*, describe el objetivo del movimiento como “el establecimiento de un movimiento de implantación de iglesias con una mentalidad misionera *en cada pueblo* (grupo étnico) y *ciudad* no evangelizada y no alcanzada para el año 2000...” (Énfasis mío)¹² Considero el emparejamiento de los dos enfoques un indicio de la creciente madurez del movimiento.¹³

Categoría 3: Enfoques que destacan el momento oportuno

La tercera categoría responde a la pregunta *¿Cuándo?* “¿Cuándo deberíamos llevar a cabo la tarea?”

5. Receptividad.

El famoso principio de “los pueblos receptivos” del movimiento de iglecrecimiento argumentaba que *deberíamos involucrarnos de lleno en la tarea cuando Dios obviamente está convirtiendo a la gente en cantidades masivas*. La iglesia actúa cuando Dios actúa.

Uno de los valores de esta perspectiva se halla en el reconocimiento de “ventanas de oportunidad.” No sabemos por cuanto tiempo Dios permitirá el avivamiento en un grupo, y por lo tanto deberíamos aprovechar el momento. Generalmente estos tiempos de gran avivamiento no suelen durar más de 15 años y el interés por la “cosecha de almas” es justificable.

Pero con este enfoque existe cierto peligro de volcarnos todos en el mismo trabajo a la vez. Corremos el peligro de desplazar demasiado de un lado a otro a las “tropas” misioneras. Es posible correr de un avivamiento a otro dejando atrás, en los sitios difíciles, sólo una presencia mínima. Si hacemos eso, puede que acabemos ralentizando el pequeño progreso que sí se está viendo en esos lugares “difíciles”. Además, ¿es verdad realmente que Dios no está actuando cuando las cosas van aparentemente lentas? No nos olvidemos de que nuestro Dios es el Dios que manda a un Moisés al desierto unos 40 años, y el que

Categoría 3 **La Pregunta: ¿Cuándo?**

Enfoque 5:
Cuándo Dios obviamente está actuando.

Enfoque 6:
Cuándo y en la medida que Dios lo permite.

¹² Bush, *Ibid.*, 14.

¹³ También se puede apreciar esta creciente madurez en el desarrollo de conceptos más refinados, cómo el de grupos “unimax”. Un grupo unimax es “el grupo más grande dentro del cual el evangelio puede difundirse como un movimiento de implantación de iglesias sin topar con barreras de entendimiento o aceptación.” Tiene en cuenta factores adicionales a etnicidad e idioma para perfilar la tarea. Mientras que se puede decir que hay unos 3.000 grupos étnicos no alcanzados, existen unos 10.000 grupos unimax no alcanzados (Ralph D. Winter y Bruce A Koch, “Finishing the Task: The Unreached Peoples Challenge”, *Mission Frontiers*, Junio 2000, 24-25).

hace de los llamados “400 años de silencio” el “cumplimiento de los tiempos” (Gálatas 4:4).¹⁴

6. Accesibilidad.

Por otro lado está el enfoque que nos hace reflexionar sobre la soberanía de Dios en conceder o limitar el acceso a ciertos lugares. Algunas veces el Señor permite que no exista libertad plena para llevar el evangelio. McQuilkin sugiere que posiblemente donde el Señor permite menos acceso misionero nuestra responsabilidad merma un tanto.¹⁵ *Llevamos a cabo la tarea cuando y en la medida que el Señor lo permite.*

Este enfoque nos recuerda que el Señor quita y pone reyes. Y en algunos casos, lo que nos parece un retraso es realmente el inicio de un nuevo día para el avance del evangelio. Sólo hace falta pensar en China. Cuando los comunistas echaron fuera a los misioneros, se temía por el futuro del pueblo de Dios. Sin embargo, hoy día el crecimiento de la iglesia ha sido tal que probablemente supere los 40 millones de personas y es la vergüenza del régimen que quiso aplastarlo.¹⁶

Pero que el acceso sea “limitado” no significa que sea “imposible”, y por consiguiente no deberíamos lavarnos las manos de nuestra responsabilidad de orar para que el Señor obre. También deberíamos buscar maneras creativas de difundir el evangelio a pesar de las dificultades. Aprovechar, por ejemplo, la apertura de algunos países cerrados a profesionales especializados, o usar medios, como la radio, que traspasan fronteras. Huelga decir que muchas de las páginas más gloriosas de la historia de la iglesia han sido escritas por las hazañas de siervos de Dios arriesgados y sacrificados que llevaron la palabra donde aparentemente no se podía.

Las circunstancias versus al objetivo final

Todos estos enfoques son importantes y necesarios en la tarea de evangelización global. Sin embargo, surgen problemas cada vez que tomamos uno de estos enfoques y lo convertimos en un paradigma total para la misión

¹⁴ El misionólogo James F. Engel, en este contexto, relata la historia de los Quichua del Ecuador, que en su momento eran considerados entre los más resistentes al evangelio. Unos 70 años de obra misionera sólo consiguió unas cuantas conversiones a Cristo. Sin embargo, en 1965 surgió un movimiento de iglesias vibrante. Una misionera en particular fue identificada como la que había tenido la mayor influencia sobre aquellos que luego fueron seguidores de Cristo. Ella había muerto sin ver una sola persona entregarse a Cristo. (“Getting Beyond the Numbers Game”, *Christianity Today*, 7 de agosto 2000, 57)

¹⁵ McQuilkin, *Ibid.*, 9.

¹⁶ Samuel Chiang, “The China challenge: new lenses for a new millenium” *Evangelical Missions Quarterly*, Abril, 2000, 166.

mundial de la iglesia. La razón de que ninguno de estos enfoques pueda servir como paradigma total es que son definidos más por *las circunstancias* de la misión que por *el mandato* de la misión.

La mayoría de las perspectivas mencionadas toman alguna realidad sociológica, política o estadística como la clave principal y elaboran los detalles desde ese punto de partida. Los que abogan por grupos etnolingüísticos señalan los 12.000 (o 17.000 o 24.000) grupos en el mundo y declaran: “¡Esta es nuestra tarea!” Los que abogan por las megaciudades ven el explosivo crecimiento de las poblaciones urbanas con su pobreza e intrincados problemas sociales y se preguntan: “¿Cómo las ganaremos para Cristo?” Aquellos que se centran en países de acceso restringido se preguntan, “¿Cómo entrar?”

Me gustaría sugerir que estas consideraciones son tácticas y secundarias. Son importantes, y aportan muchísimo a nuestra manera de entender lo que queda por hacer. Sin embargo, por importantes que sean, se deberían tratar sólo *después* de que hayamos tratado la consideración estratégica y primaria. Y la consideración estratégica y primaria es esta: “¿Cuál es el objetivo verdadero de la gran comisión?” Tal pregunta nos conducirá a una teoría *orientada al objetivo final* versus unas *orientadas a las circunstancias*.

¿Cuál es nuestro objetivo?

Cómo hemos visto, la primera dificultad a la que nos enfrentamos a la hora de elaborar una visión estratégica y global de la tarea es la variedad de énfasis existentes. Nuestra segunda dificultad tiene que ver con la consiguiente dificultad en enfocar la meta: estamos algo confundidos en cuanto a lo que queremos conseguir.

Seguramente, la mayoría de los que estamos interesados por la cuestión contestaríamos que nuestro objetivo es “alcanzar el mundo”. Pero ¿qué entendemos exactamente por “alcanzar”?

La naturaleza fastidiosa de esta pregunta se puso de manifiesto en una encuesta de Julio 1990 realizada por el *Evangelical Missions Quarterly*, en el que se pidió a once líderes evangélicos sus definiciones del término. Esta breve encuesta, aunque demostraba algunas áreas de acuerdo, también demostraba que el uso del término “alcanzar” es bastante elástico.

“Al unir todos los datos bíblicos, no podemos considerar terminada nuestra tarea hasta que cada persona haya oído con comprensión el camino de vida, y hasta que una congregación cristiana haya sido establecida en cada comunidad. Si esto representa una descripción adecuada de la responsabilidad evangelística de la iglesia, ¿no sería una simple valoración del grado de cumplimiento de esta tarea en cada pueblo, tribu, nación o lengua el punto de referencia central en el que se debería integrar cada nuevo entendimiento o cada nueva teoría?”

– Robertson McQuilkin

Parte de las aparentes diferencias de opinión son el resultado de aplicar el término a dos niveles diferentes. Cuando se aplica al nivel personal del individuo, “alcanzar” con frecuencia se usa en términos de “una oportunidad adecuada para recibir o rechazar a Jesucristo. Es decir, podrán tomar una decisión basada en el evangelio y no en asuntos periféricos.”¹⁷ Cuando se aplica al nivel del grupo, se utiliza con frecuencia en términos de implantar “por lo menos una iglesia en cada grupo etnolingüístico,”¹⁸ o un movimiento de iglesias en cada grupo.

Clarificando el objetivo

Dadas las consideraciones previas, es mi convencimiento creciente que el meollo del problema de encontrar consenso en la naturaleza de nuestra tarea gira en torno a nuestro fracaso en distinguir adecuadamente entre los diversos niveles en los que debemos entender el término “alcanzar”, y luego en mantener todos esos niveles enfocados al mismo tiempo. Esto es verdad tanto en términos de la definición de la palabra, como acabamos de ver, como en términos de desarrollar una estrategia global, como vimos anteriormente.

Por lo tanto, propongo que pensemos deliberadamente en la naturaleza de nuestra tarea en varios niveles, o más bien, etapas. *La primera etapa* se define por haber una presencia cristiana autóctona en cada grupo. *La segunda etapa* se define por la existencia de un movimiento de iglesias viable en cada grupo. *La tercera etapa* existe cuando este movimiento de iglesias satura su grupo con el evangelio. *La cuarta etapa* se da cuando este proceso de saturación produce una oportunidad adecuada para que cada persona en el grupo tenga la oportunidad auténtica de responder al mensaje de salvación. Llegado a esto podríamos hablar de la “clausura”¹⁹ de la tarea.

Esto requiere que se piense en la tarea misionera de la iglesia de cuatro maneras. Primero, *el objetivo de la misión pionera* es el de establecer una base en cada grupo o ciudad de la humanidad. Hecho esto la clausura es *posible*. Justo aquí es donde mejor encaja el concepto de “grupos étnicos no alcanzados”.

¹⁷ “What does ‘reached’ mean? An EMQ survey,” *Evangelical Missions Quarterly*, Julio 1990, 318.

¹⁸ *Ibid.*, 320.

¹⁹ Al igual que el término “alcanzar”, “clausura” también se entiende de muchas maneras. En general, se suele utilizar en términos de cumplir con la tarea misionera. Por ejemplo Ralph Winter lo suele utilizar para lo que, en mi esquema, es la primera etapa, establecer un testimonio en cada grupo. Por eso, él enfatiza que la tarea misionera esencial es la de penetrar en cada grupo. (Ralph Winter y Bruce Koch, “Finishing the Task: the Unreached Peoples Challenge”, *Mission Frontiers*, Junio 2000, 31-32). Para otros la clausura está en la segunda etapa de mi esquema. Estos usos tienen su lógica, en términos del énfasis que subrayan. Sin embargo, soy de la opinión de que es más útil elaborar una terminología que englobe el proceso entero. Así, al enfatizar ciertos puntos clave en el proceso, no perdemos de vista la visión completa.

La fidelidad a la gran comisión requiere la penetración en cada grupo hasta llegar al último. Sin embargo, deberíamos tener cuidado con dar la impresión de que una vez que los misioneros hayan visto unas cuantas personas entregarse a Cristo hemos “alcanzado” el grupo. Como McQuilkin comenta acertadamente, “Tal forma de abordar el asunto no debería darnos a entender que la tarea ha sido completada en cualquier grupo donde se haya establecido una cabeza de puente. Algunos grupos son de 100.000.000, por ejemplo, y la gran comisión habla de discipular las naciones, no sólo de implantar un núcleo.”²⁰

Segundo, *el objetivo de la misión transcultural* es el de establecer una “masa crítica” dentro de cada agrupación humana. En la ciencia, la masa crítica se conoce como ese punto en el que existe suficiente material atómico radioactivo para generar una reacción nuclear en cadena. Esta segunda meta busca una reacción en cadena similar.

La tarea misionera no queda completada con el haber ganado a unas cuantas personas para Cristo o incluso con el establecimiento de unas cuantas congregaciones. Aunque puede que en algunas tribus muy pequeñas esto sea suficiente, con seguridad no lo es en grupos más grandes o en las megaciudades.

En algunos grupos reducidos, el establecer una base podría hasta ser idéntico a alcanzar masa crítica.²¹ Pero en la mayoría de los grupos, el llegar a masa crítica representa un objetivo estratégico completamente diferente. Este objetivo sugiere que la tarea de los misioneros es alimentar el movimiento de iglesias hasta que el mismo movimiento pueda completar el resto de la tarea por su cuenta.

Justo aquí es donde ese término “viable”, de uso tan frecuente, tiene un papel. Desafortunadamente, temo que muchos utilizan esta palabra en el sentido de supervivencia. Un movimiento de iglesias es considerado viable si es capaz de sobrevivir sin ayuda externa. Sin embargo, si de verdad tomamos la gran comisión en serio, la viabilidad se debe medir en términos de la capacidad de un movimiento para *completar* la tarea, no simplemente en términos de su capacidad para sobrevivir. Deberá ser “misión-viable” o “clausura-viable” no meramente “existencia-viable.” Sin duda alguna, hay muchos movimientos de iglesias



²⁰ Robertson McQuilkin, “Six Inflammatory Questions,” *EMQ*, Abril 1994, 132.

²¹ En algunas tribus, se ha dado el caso de que la mayoría del grupo se ha convertido en un mismo día.

alrededor del mundo que apenas consiguen conservar su existencia. Estas no se pueden considerar capacidades para completar la tarea hoy por hoy.

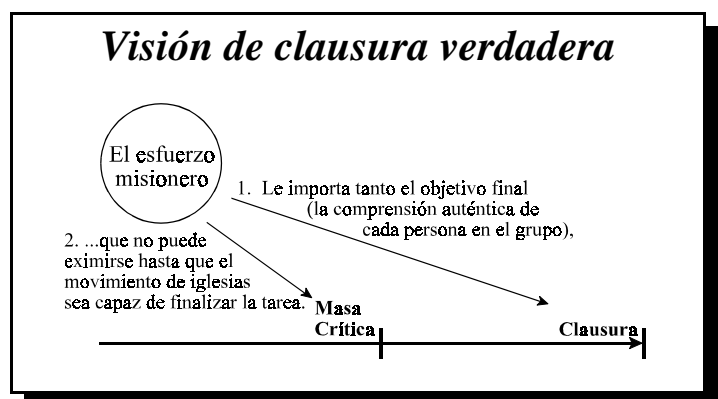
Tercero, *el objetivo del movimiento de iglesias* es el de establecer una congregación de proclamación activa del evangelio al alcance de cada persona en el grupo. De esta manera cada individuo tendría “acceso auténtico” al evangelio. Sin lugar a duda existen muchas maneras de dar acceso al evangelio a las personas (por ejemplo, los medios de comunicación, la película Jesús, etc.). A pesar de esto, mi convicción es que no podemos poner tanta confianza en ningún método para garantizar el éxito de este objetivo como en fundar una congregación evangelizadora al alcance de cada miembro del grupo. La gente puede o no sintonizar un programa cristiano de radio, pero difícilmente pueden ignorar una congregación cristiana en el corazón de su comunidad. De esta manera llegarían a tener acceso auténtico al evangelio y podríamos decir que la clausura es *inminente*.

Cuarto (y último), *el objetivo de la iglesia local* es el de asegurar que cada congregación realmente haga llegar el evangelio de una forma encarnada y comprensible a cada persona. Cuando esto ocurre el individuo puede tomar una decisión informada en cuanto a aceptar o rechazar el mensaje. Si esto llegara a ocurrir para todo el grupo, podríamos hablar de clausura *verdadera*.²²

La participación ideal de la fuerza misionera

Si esta manera de concebir la tarea es acertada, nos sugiere muchísimo sobre la participación estratégica de la fuerza misionera. La pregunta crítica llega a ser: ¿Cuándo se pasa el relevo a la iglesia autóctona? Y la respuesta, sin lugar a dudas, debería ser: “Cuando la iglesia sea capaz de terminar la tarea.”

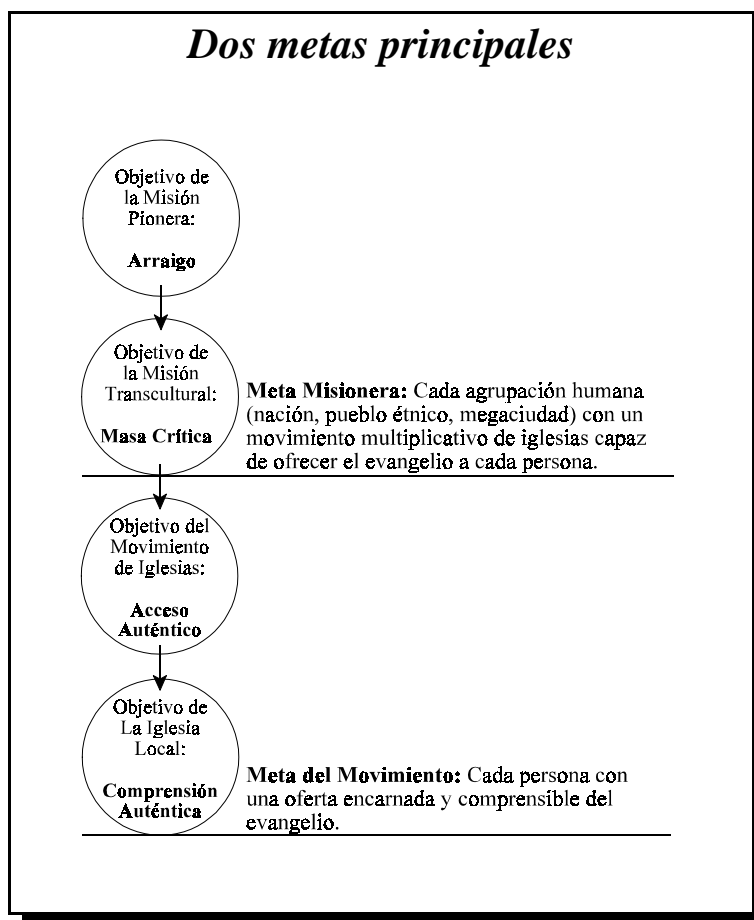
Si nuestro objetivo final es el de ver que cada persona tenga una oportunidad auténtica de tomar una decisión inteligente a favor de Cristo, la responsabilidad misionera sólo acabará cuando sea una suposición realista pensar que el movimiento de iglesias



²² Obviamente “clausura verdadera” es, en términos matemáticos, un concepto un tanto hipotético, ya que en cada agrupación humana, cada día nacen niños y cada día hay niños que llegan a la edad de la responsabilidad. Además, aún si se diera el caso de haber evangelizado a cada persona, siempre continua la necesidad de discipular a los convertidos, y siempre se puede seguir compartiendo con las personas que han oído y todavía no han respondido. Estas observaciones, sin embargo, no restan utilidad al término.

finalizará la tarea.²³

Con esto en mente, creo conveniente agrupar los cuatro objetivos que hemos ido desarrollando en dos metas principales. Estas no son tan diferentes a las metas expuestas en el lema del movimiento *AD2000 and Beyond*.²⁴ Los primeros dos objetivos se pueden resumir como la meta misionera: “Cada agrupación humana (nación, pueblo étnico, megaciudad) con un movimiento multiplicativo de iglesias capaz de ofrecer el evangelio a cada persona.” Los otros dos objetivos se pueden resumir como la meta del movimiento: “Cada persona con una oferta



²³ Una afirmación tal no pretende fomentar la vieja idea de que la iglesia nacional sigue siendo el “hermano menor” de los misioneros hasta que llegue a una indefinida “mayoría de edad”. Más bien es una afirmación de que la actividad misionera – compartida con la iglesia nacional – es *legítima y necesaria* hasta que la obra nacional no requiera más ayuda externa. Creo que en España tenemos un caso interesante de lo que quiero decir. A nadie (¡espero!) se le ocurriría decir que la “obra nacional” no tiene mayoría de edad. Sin embargo, tampoco en los cuatro años que he estado aquí, he oído jamás a alguien decir que la obra no pueda valerse de colaboradores extranjeros. Para mí es un caso clásico de un movimiento de iglesias en la segunda etapa. Por lo menos, así lo entiendo, y así justifico mi presencia y participación en la obra.

²⁴ Cuando publiqué, en 1996, la versión original de este escrito en inglés, incluí la siguiente nota: “Con frecuencia me he preguntado cómo el movimiento AD2000 puede hablar en serio de ‘clausura’ y todavía hablar de ‘Una iglesia para cada pueblo y el evangelio para cada persona para el año 2000.’ Esta duda me fue aclarada en la edición marzo/abril 1995 de *Mission Frontiers*, cuando Ralph Winter escribió que ‘es equivalente decir una iglesia para cada *pueblo* y (así) el evangelio para cada *persona* para el año 2000.’ (cursiva y paréntesis de él). ¡Ha colapsado las dos categorías en una! Y mientras que él elogia la importancia del acceso culturalmente relevante al evangelio a nivel individual, es obvio por lo escrito en este editorial que ha traspasado el segundo objetivo al primero. Esto representa una seria disminución de la carga de la gran comisión. Si esto es lo que se entiende por la segunda frase, ¿se puede suprimir completamente!”

En contraste, más recientemente otro portavoz de este movimiento ha escrito con mayor claridad sobre estas metas. Luis Bush en el artículo ya citado varias veces declara que su entendimiento del lema del movimiento es “el establecimiento de un movimiento de iglesias con visión misionera dentro de cada grupo étnico o ciudad no alcanzado o no evangelizado para el año 2000, para que cada persona pueda tener una oportunidad válida de experimentar el amor, la verdad y el poder salvador de Jesucristo en comunión con otros creyentes.”

encarnada y comprensible del evangelio.”

La primera meta es, en su primera etapa, la responsabilidad de la fuerza misionera y, en su segunda etapa, una responsabilidad compartida con el movimiento de iglesias. La segunda meta es principalmente la responsabilidad del movimiento. Esto no significa que no haya algo de falta de claridad en la determinación de cuándo la primera meta ha sido superada por la segunda en un caso concreto. Lo habrá, seguramente, porque la vida real raras veces presenta la nitidez antiséptica de la teoría. A pesar de esto, para reconocer mejor cuándo se ha alcanzado el punto de transición, indagemos un poco más en el concepto de masa crítica.

Definiendo masa crítica: el punto de transición

Lo que estoy sugiriendo es que se debe lograr masa crítica antes de poder pasar el relevo de la gran comisión de forma responsable. Por supuesto, determinar el momento preciso en que esto ocurre puede ser bastante difícil. Algunos han sugerido que cuando un 20% de la población es “cristiana” se ha llegado a este momento. Pero aunque esta cifra sea alta, es inadecuada.

La razón por la que la cifra de Lausanne es tan alta (20%), en mi estimación, es porque la cifra representa “cristianos practicantes”. ¿Pero qué es, exactamente, lo que “practican”? ¿Sólo aparecen para los cultos? ¿Y a qué cultos aparecen? Se podría tener un 40% de “cristianos practicantes”, y no tener un movimiento que esté alcanzando su propio grupo de forma adecuada. ¡Lo que se necesita es un porcentaje de creyentes genuinos, regenerados y llenos del Espíritu que *puedan*, y por la gracia de Dios, *vayan* a alcanzar a su pueblo! Lo que se necesita es una masa crítica *reproductiva*. Al mismo tiempo debe ser una masa crítica *lo suficientemente grande*. En otras palabras, puede que exista la vida y la visión, pero los recursos humanos todavía son demasiado escasos como para acabar la tarea. También se podría dar el caso de que existan los recursos necesarios, pero falte el dinamismo requerido. Por lo tanto, masa crítica se debe entender como una realidad de dos componentes. Debe haber *vida verdadera sana*, y esa vida debe existir en *cantidades suficientes* como para poder completar la tarea.²⁵

Aquello que representa masa crítica, por lo tanto, probablemente variaría de un grupo a otro dependiendo mayormente de la interacción de los dos factores mencionados. Pero también se vería impactado por muchos otros factores

²⁵ En las versiones originales de este artículo, había definido “masa crítica” de la siguiente manera: “Debe haber un *auténtico compromiso* con la tarea, y deben existir *los recursos suficientes* para completar la tarea.” Mi actual definición es más amplia ya que, habiendo tenido contacto con los estudios mundiales del Instituto para el Desarrollo Natural de la Iglesia, considero que en tal definición, el primer componente era demasiado estrecho. La dinámica a la que apunta no es sólo una cuestión de compromiso genuino. Es una cuestión de vida verdadera y sana. Y mientras no quedaba reflejado adecuadamente en la definición, otras de mis afirmaciones claramente iban ya en esa dirección.

contextuales como las estructuras sociales, la receptividad, la libertad, etc. Obviamente, una determinación sobre el asunto se tendría que hacer caso por caso. Sin embargo, a modo ilustrativo, me imagino que si un 3-5% de una agrupación constituyera un movimiento de iglesias vibrante y multiplicativo, podríamos empezar a hablar de masa crítica. Tendríamos tanto el dinamismo vital de iglesias comprometidas como los recursos humanos suficientes para realizar la tarea.

Participación en torno a las 2 metas

Conclusiones teóricas

Obviamente, habría que trabajar sobre estas líneas mucho más. Por ejemplo, se me hace que los objetivos 1, 3 y 4 son más fáciles de medir que el de masa crítica (objetivo 2). Es relativamente fácil saber cuándo se ha establecido una base. Es un asunto relativamente fácil determinar si existe una iglesia evangelística al alcance de cada persona en un grupo. Y aunque probablemente no se podría indicar el día exacto, en la mayoría del mundo las iglesias que hubieran saturado su zona lo sabrían – sobre todo si esta zona fuera tan reducida como las 500 a 1000 personas que sugiere el movimiento Amanecer (DAWN).

¿Pero cómo determinar si se ha alcanzado masa crítica? Mientras que uno probablemente no lo podría determinar a ciencia cierta, se podría estudiar los movimientos de iglesias en lugares donde ya se ha superado ese punto. ¿Cuándo “prendió fuego” la cosa para ellos? ¿Qué tipo de liderazgo tenían? ¿Qué clase de salud existía en las iglesias? ¿Cómo de fuerte era su compromiso con la idea de completar la tarea? ¿Qué porcentaje de la población se podría considerar cristianos regenerados y reproductivos? La unión de varios factores como estos podría indicar que se había alcanzado masa crítica. Y si estos factores no estuvieran presentes en medida suficiente, por lo menos nos podrían dar una idea de lo cerca o lejos que un grupo estaba de masa crítica. Quizás se podría hasta desarrollar un modelo donde tales consideraciones recibirían una puntuación estadística y serían calculadas dentro de una ecuación típica.

Es digno de mencionar que el movimiento Amanecer funciona según principios paralelos a muchos de los expuestos en este escrito. Los escritos de Jim Montgomery recaen sobre mi tercer objetivo al preguntar qué será necesario para poner una iglesia evangelizadora al alcance de cada persona. Mis comentarios han puesto énfasis sobre lo que será necesario para conseguir que un movimiento de iglesias llegue hasta el punto donde pueden pensar en hacer eso. Su enfoque está puesto más en la meta del movimiento de iglesias, el mío más en la meta del esfuerzo misionero como el *prerrequisito* de la meta del movimiento de iglesias. Y en ese sentido, consideraría la estrategia de Amanecer (como otras

estrategias de saturación estableciendo iglesias) una estrategia buenísima siempre que exista masa crítica.²⁶

Potenciando a la iglesia

Por consiguiente huelga preguntar: ¿Cómo ir en busca de masa crítica? La respuesta patente es buscando maneras de potenciar, dentro del movimiento de iglesias, los dos componentes de masa crítica: *vida verdadera sana* y las *cantidades suficientes* de esa clase de vida. En otras palabras, es necesario potenciar la *calidad* y la *cantidad*.

Tristemente, con frecuencia estos dos términos han estado peleados entre sí en la iglesia. Existen aquellos que defienden la calidad a expensas de la cantidad y otros que hacen lo contrario. Afortunadamente, hay muchos que buscan tanto la calidad como la cantidad, entendiendo que la calidad es imprescindible para sostener la cantidad, y que la calidad sin la cantidad puede ser una mera excusa para no estar comprometido con la gran comisión.

Entre aquellos enfoques que buscan tanto el crecimiento cualitativo como cuantitativo, creo que el del Desarrollo Natural de la Iglesia puede hacer una aportación singular.²⁷ Sobre todo porque relaciona la calidad y la cantidad de forma comprobada y programática. Basado en el descubrimiento, a escala mundial, de que la salud integral de las iglesias es el mejor índice de su crecimiento sostenido, proporciona una herramienta fiable para medir la salud global de una iglesia. También ofrece una serie de recursos para mejorar esa salud y así el crecimiento de la iglesia.

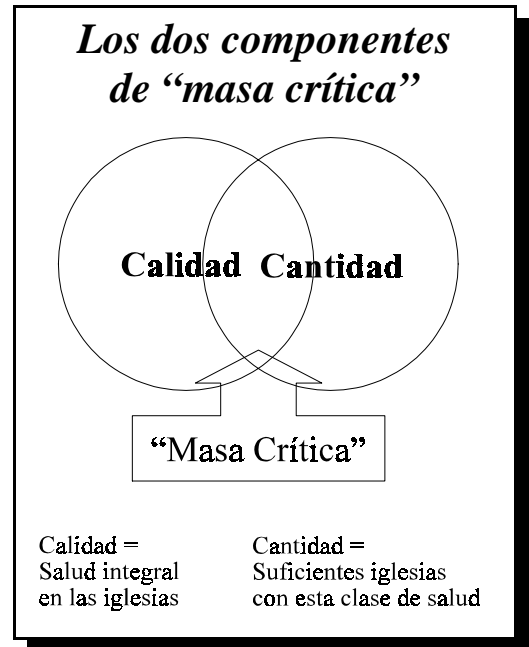
Sin embargo, el valor más grande del enfoque del Desarrollo Natural de la Iglesia (DNI) puede pasar desapercibido si sólo pensamos en estadísticas y herramientas. Su aportación principal no se encuentra en el campo de ser un “método” para potenciar la iglesia. Más bien reside en la perspectiva de que la iglesia crece mejor cuando funciona según la naturaleza que Dios ha puesto en ella. Este crecimiento ocurre de forma natural porque cuando responde a su impulso “genético”, por así decirlo, esta clase de crecimiento es nada más y nada

²⁶ En lo que he leído de la literatura de Amanecer (DAWN), tengo la impresión de que donde el enfoque de Amanecer ha funcionado (como en Filipinas y Guatemala) ya existía alguna especie de masa crítica. En otros casos, el establecer objetivos al estilo Amanecer da la impresión de ser una planificación poco realista. El comentario de Roy Wingard sobre los planes tipo “metas de fe” que se han usado para el desarrollo de algunos planes es instructivo. “Todas estas metas están más allá del alcance humano y parecen ir en contra de una de las primeras reglas del establecimiento de metas: es decir, que deben ser razonables.” (*Dawn Report*, no. 22, Feb. 95, p. 10). Ciertamente las metas de fe ambiciosas pueden ayudar a realizar lo deseado bajo la soberanía de Dios, pero hasta que el movimiento de iglesias en cuestión tenga realmente los recursos y el dinamismo suficiente, tales metas todavía están a un paso, *¡un paso de masa crítica!*

²⁷ Christian A. Schwarz, *Desarrollo natural de la iglesia: ocho características básicas de una iglesia saludable*, Editorial CLIE, 1996.

menos que el impulso imparable de la *vida*. Es por ello que los principios enseñados suenan verdaderos para pastores de iglesias en crecimiento²⁸ y líderes de movimientos de iglesias en crecimiento.²⁹

Y lo que puede aportar el DNI al desarrollo de masa crítica en un movimiento de iglesias se sugiere en la experiencia de un grupo de trabajo inter-denominacional en Dinamarca. Christian Schwarz, el fundador del Instituto para el Desarrollo Natural de la Iglesia, me comentó en una conversación que cuando él empezó a trabajar con este grupo, acababan de terminar un proceso de planificación para saturar el país estableciendo iglesias. Ahora emprendían un programa de dos años con el proceso del DNI. Christian comentó que viendo los enfoques de los dos procesos, el grupo entendía que tendrían que haber hecho el DNI primero. ¿Por qué? No porque uno es mejor que el otro, sino porque en el contexto actual,³⁰ uno lógicamente *precede* al otro. Si no se ha completado la etapa 2, no se puede pasar a la etapa 3.³¹



²⁸ Christian Schwarz escribe, “Es mi experiencia que cada vez que tengo la oportunidad de preguntarles a pastores de iglesias en crecimiento sobre cada uno de estos principios bióticos, aún si nunca han oído hablar de ellos, espontáneamente son capaces de ofrecerme un sin fin de ejemplos sobre cómo aplican estos principios en sus iglesias” (*Cambio de paradigma en la iglesia*, 244). Tampoco es de sorprender que la experiencia de un pastor como Rick Warren, cuya iglesia ha crecido sobremanera, tenga tantos paralelismos con los conceptos del DNI. (Ver *Una iglesia con propósito*, Rick Warren.)

²⁹ Después de un viaje a China, Christian Schwarz me comentó que uno de los líderes del movimiento de iglesias caseras le dijo: “Nos gustó mucho lo que decía su libro. Es lo que ya estamos haciendo.”

³⁰ Aunque Dinamarca tiene un movimiento evangélico de un 4,8% de la población, está en la actualidad en un proceso de retroceso: en 1960 representaban un 8% de la población. En 1993, *Operation World* comentaba que “Dinamarca necesita una nueva visitación de Dios”, y “que el testimonio evangélico es débil.” (*Operation World*, 1993, 195). Es decir, existen los recursos humanos necesarios, pero falta la dinámica, por lo tanto, no se puede hablar propiamente de una masa crítica.

³¹ Uno puede hacer una reflexión similar sobre la declaración, hecha en 1998, de la Conferencia de Evangelistas de España: “Declaramos: La necesidad urgente de que todos comprendamos que España es un campo de misión, ya que es un país no alcanzado de Europa. Por ello hacemos un llamamiento al Pueblo de Dios en España a que considere como objetivo que, antes del año 2000, cada iglesia establezca un punto de testimonio en una población en la que no exista actualmente, y que esto sea llevado a cabo de una manera coordinada” (“Conclusiones del encuentro de líderes por la evangelización de España”). Considero un objetivo tal cien por cien acertado y digno de apoyar (ver mi escrito *Hacia una teología bíblica sobre la multiplicación de iglesias*). Sin embargo, huelga preguntar si, hoy por hoy, todas las iglesias de España tienen la salud necesaria para cumplir con tal objetivo. Afortunadamente, parece que la Conferencia de Evangelistas se ha hecho la misma pregunta, y en consecuencia está preparando un curso de entrenamiento práctico para las iglesias.

Conclusiones Prácticas

La forma de concebir la misión de la iglesia en el mundo expuesta en estas páginas tiene muchas consecuencias prácticas. Mencionaré algunas de las que considero más interesantes.

1. Debemos pensar más en clausura verdadera y menos en fechas mágicas. En 1996, cuando elaboré la primera versión de este escrito,³² escribí el siguiente comentario: “Sin un derramamiento extraordinario del Espíritu Santo en los próximos años no existe ninguna posibilidad de alcanzar nuestro objetivo final a escala mundial para el año 2000. Ni siquiera es probable que logremos alcanzar la meta misionera. Por tanto, los estrategas y promotores de misión deberían dejar de fomentar falsas esperanzas al hablar de ‘clausura’ para el año 2000. Es irresponsable. Es más, ‘clausura’ ni siquiera es un concepto que se debería de aplicar a la etapa de la tarea a la que se suele aplicar. Clausura es un concepto que pertenece al último objetivo (el cuarto), no al primero, ni aún al segundo. Desafortunadamente, existen los que transmiten la idea de que nuestra tarea habrá terminado cuando hayamos conseguido establecer una cabeza de puente en cada grupo.”

Cito este comentario con la perspectiva histórica para demostrar cómo a menudo la misión de la iglesia se promociona más en términos publicitarios (¡para el año 2000!) que con una sana reflexión sobre la tarea que realmente nos toca realizar, si el Señor tarda en su venida.³³ Esto no significa que estas metas no hayan servido para animar a la iglesia a trabajar con gran esfuerzo, sino que deberíamos guiar la labor más por reflexión clara y menos por fechas mágicas.

2. Debemos dejar de promocionar la gran comisión a escala mundial en términos de la popular dicotomía “alcanzado/no alcanzado”. La tarea es mucho más compleja que esto, y esta dicotomía produce muchos malentendidos entre aquellos no especializados en la materia. Creo que modelos como el que estoy sugiriendo aportarían mayor claridad en términos pedagógicos. Al igual que todo creyente es un teólogo (porque piensa sobre Dios), todo creyente es un misionólogo (porque piensa sobre el plan de Dios). La cuestión es si son buenos o malos misionólogos. Ayudémosles a ser de los buenos.

³² No la versión publicada en *EMQ*, sino una versión más larga, escrita para un curso en el seminario.

³³ Personalmente, creo que el matiz “si el Señor retrasa su venida” es muy importante. Hay quien establece su teoría sobre lo que significa que “será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14), y luego afirma que el Señor “no vendrá” hasta que se cumpla ese criterio. Por eso opino que es importante hacer una distinción entre lo que la iglesia debe entender como su cometido total a nivel teórico, y lo que el Señor mismo pueda querer decir con “predicar el evangelio en todo el mundo para testimonio a todas las naciones”. Es decir, la iglesia tiene la obligación de perseguir el objetivo final (la comprensión auténtica del evangelio por cada ser humano), pero el Señor tiene la soberana libertad de decidir cuándo ya se ha dado testimonio suficiente a las naciones. Es posible que las dos cosas sean lo mismo, pero lo dudo. Las Escrituras más bien parecen dar la idea de que el fin vendrá sin el éxito total del evangelio.

3. Con tanto énfasis en la actualidad sobre *grupos* a alcanzar, no deberíamos perder de vista el *tamaño* de los grupos. El equilibrio es imprescindible en esto para no dar demasiada importancia a uno (o dos) de los seis enfoques mencionados al principio. Por ejemplo, priorizar sólo los grupos étnicos es un ejercicio en números decrecientes, ya que cada vez los grupos que quedan por alcanzar son más y más pequeños, por lo general. Estas observaciones no se deberían entender como un argumento a favor de no iniciar esfuerzos en estos grupos. Más bien es un argumento en cuanto a no pensar que en grupos étnicos enormes o megaciudades unos cuantos obreros son suficientes. Claro que hay que empezar en cada grupo, pero también hace falta invertir recursos en cantidades que se correspondan con el tamaño del grupo.

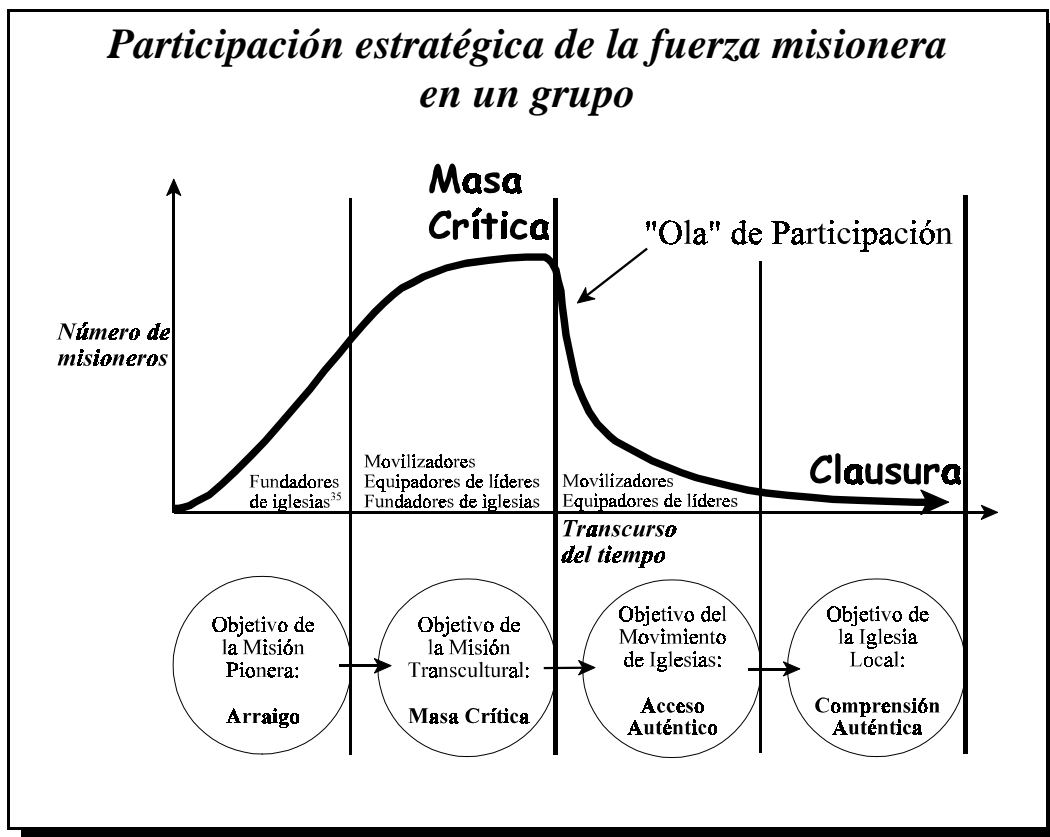
4. Es legítimo enviar misioneros a trabajar en lugares donde no se ha alcanzado masa crítica todavía *si estos se envían con una tarea que corresponde a la situación del movimiento de iglesias al que va.* ¡Dejemos de molestar a la gente que el Señor no ha enviado a la “Ventana 10/40”!

Dicho esto, quiero dejar patente que considero el énfasis en la “Ventana 10/40” y en los “grupos no alcanzados” muy saludable. Nos mantiene honestos en nuestro cometido a nivel mundial. Nunca alcanzaremos clausura verdadera en todos los grupos, si primero no *empezamos* una obra en cada grupo. Esto también explica parte de la razón por la que la “ola de participación” disminuye dramáticamente después de alcanzar masa crítica (ver la página 20). Una vez que el movimiento de iglesias es capaz de terminar la tarea en su grupo, la fidelidad a la gran comisión *para todo el mundo* requiere la redistribución de recursos escasos a otros grupos que todavía no han llegado a ese punto.

5. En nuestro deseo de ver el crecimiento cuantitativo de la iglesia no debemos olvidarnos de su crecimiento cualitativo. Jesús nos dejó un mandamiento que engloba los dos enfoques en Mateo 28:19-20. “Haced discípulos a todas las naciones” (crecimiento cuantitativo), “Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (crecimiento cualitativo). Desgraciadamente, hay casos en los que nuestro éxito en el crecimiento numérico nos ha cegado a una debilidad extraordinaria en el crecimiento cualitativo.³⁴ Ambos enfoques son imprescindibles para crecimiento sostenible.

6. Hace falta ser más exigentes con el papel de los misioneros en los grupos a los que van. Hoy por hoy, por lo menos en el ambiente que conozco entre el pueblo evangélico de Estados Unidos (y me imagino en otros países también), existe poca claridad sobre este asunto a nivel popular. Con demasiada frecuencia, sólo afirmando que “el Señor me ha llamado a hacer esto o aquello en tal país” los fondos se conceden. Por lo tanto, existen ministerios que se

³⁴ Por ejemplo, en Ruanda, donde el 85% de la población se identifica como cristiana y un 25% es evangélico y pentecostal (Engel, *Ibid.*, 54).

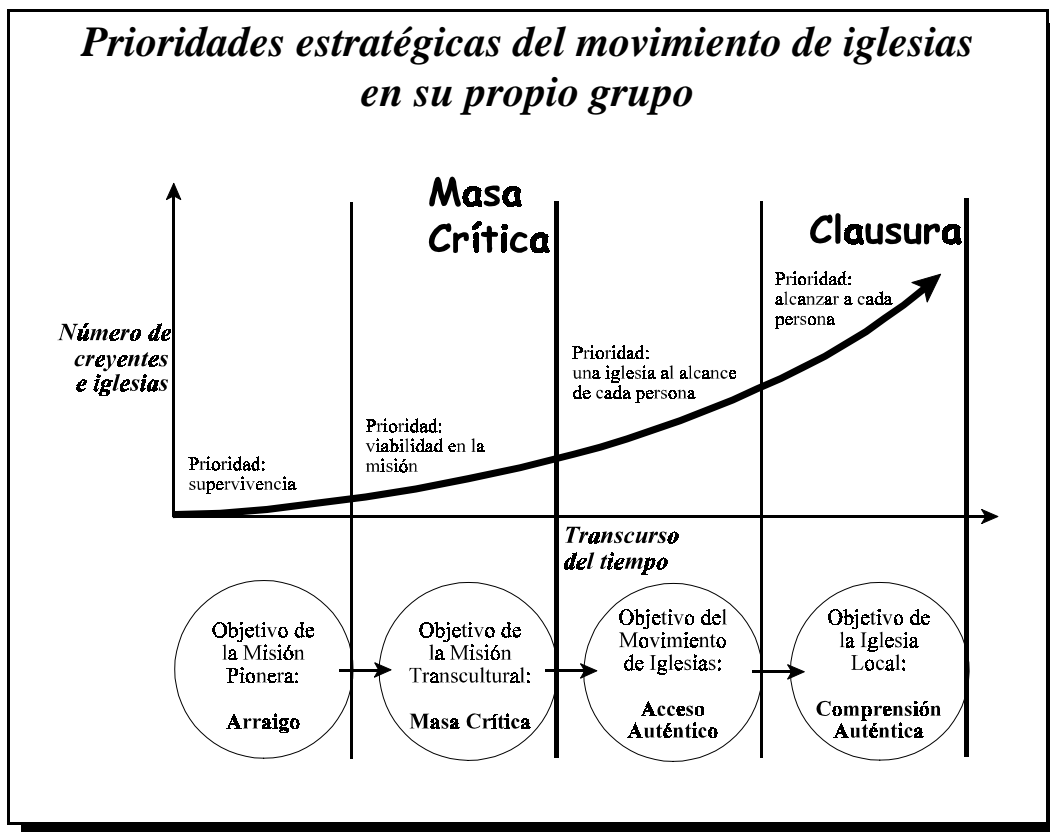


desarrollan, en el mejor de los casos “para el bien de la iglesia” en un sitio u otro, que en poco se corresponden con las necesidades más reales del movimiento de iglesias al que el misionero va. Y en muchos casos ni siquiera se hace la pregunta de si lo que el misionero está haciendo realmente ayuda a que el movimiento llegue ser viable en la misión³⁵.

Frente a la realidad de que la inmensa mayoría de recursos económicos y humanos están volcados en áreas del mundo con mayor testimonio cristiano,³⁶ este criterio debe utilizarse más. La participación estratégica en la gran comisión implica invertir, bien sea con dinero, esfuerzo o personas, de una manera que se

³⁵ En el diagrama *Participación estratégica de la fuerza misionera en un grupo*, “fundadores de iglesias” incluye toda clase de ministerio misionero que directamente contribuye al establecimiento de congregaciones locales multiplicativas. La “Ola” de Participación ilustra el hecho de que llegado a masa crítica, la participación extranjera debería decaer marcadamente (hecho que concede a la curva de participación la forma de una ola). También, se debe tener en cuenta que la participación misionera deberá ser proporcional al tamaño del grupo y apropiada a las características de la tarea dentro de ese grupo. O sea, los ejes horizontales y verticales variarán de tamaño dependiendo de las circunstancias. También es posible que el proceso quede estancado o ¡incluso vaya marcha atrás! El estado de la obra es algo dinámico, y en el mundo real rara vez sigue la línea recta que va de “Punto A” a “Punto B”.

³⁶ Como muestra de esta realidad, un 74% de los misioneros protestantes se encuentran trabajando en lo que se suele llamar el mundo “alcanzado”. *Mission Frontiers*, Junio 2000, 30.



corresponda con las necesidades del estado actual del movimiento de iglesias para que éste pueda ser capaz a la larga de ofrecer el evangelio a cada persona en su grupo. Si la participación pretendida no hace esto de forma patente, debería reevaluarse.

7. Existe un reto claro para el movimiento de iglesias. La participación extranjera debería disminuir al alcanzar masa crítica. Pero la participación nacional sigue. El movimiento nacional tiene la responsabilidad de completar la tarea para su pueblo. Por consiguiente, el reto es primero el de poner una congregación al alcance de cada persona (etapa 3), y luego el de ver que esas congregaciones verdaderamente hagan llegar el mensaje a cada persona en su zona de responsabilidad (etapa 4).

Este reto concede una clara responsabilidad de multiplicación sobre las iglesias. Cada iglesia debería preguntarse: ¿En qué barrio y/o en qué pueblo o ciudad deberíamos multiplicarnos? Y cada denominación o asociación de iglesias debería preguntarse: ¿Dónde deberíamos empezar una nueva obra donde actualmente no existe un testimonio? Claro que sería un error dejar el asunto de la multiplicación hasta la tercera etapa. Tanto por razones bíblicas como estratégicas, esta dinámica debería formar parte del ADN de las iglesias desde el inicio del movimiento.

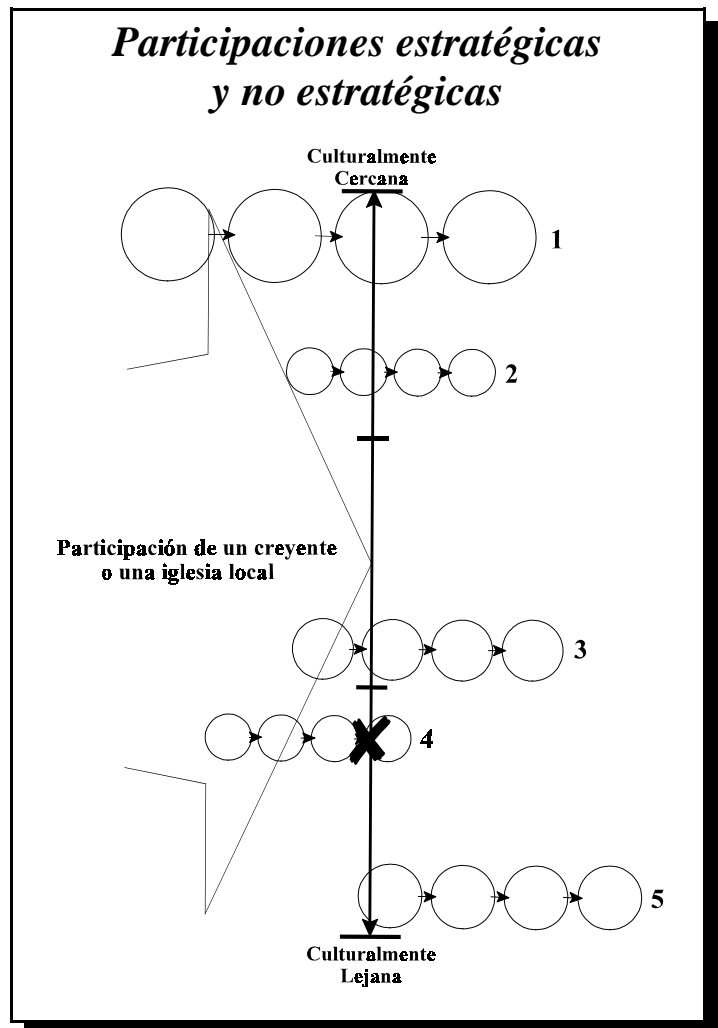
8. A nivel de creyentes individuales e iglesias locales, deberíamos aumentar el grado estratégico de nuestras aportaciones a la gran comisión a escala mundial. Opino que esto se hace mejor participando dentro del marco de un esquema como el que hemos trazado en estas páginas. Esto es así tanto en culturas diferentes y/o lejanas como en aquellas parecidas y/o cercanas.

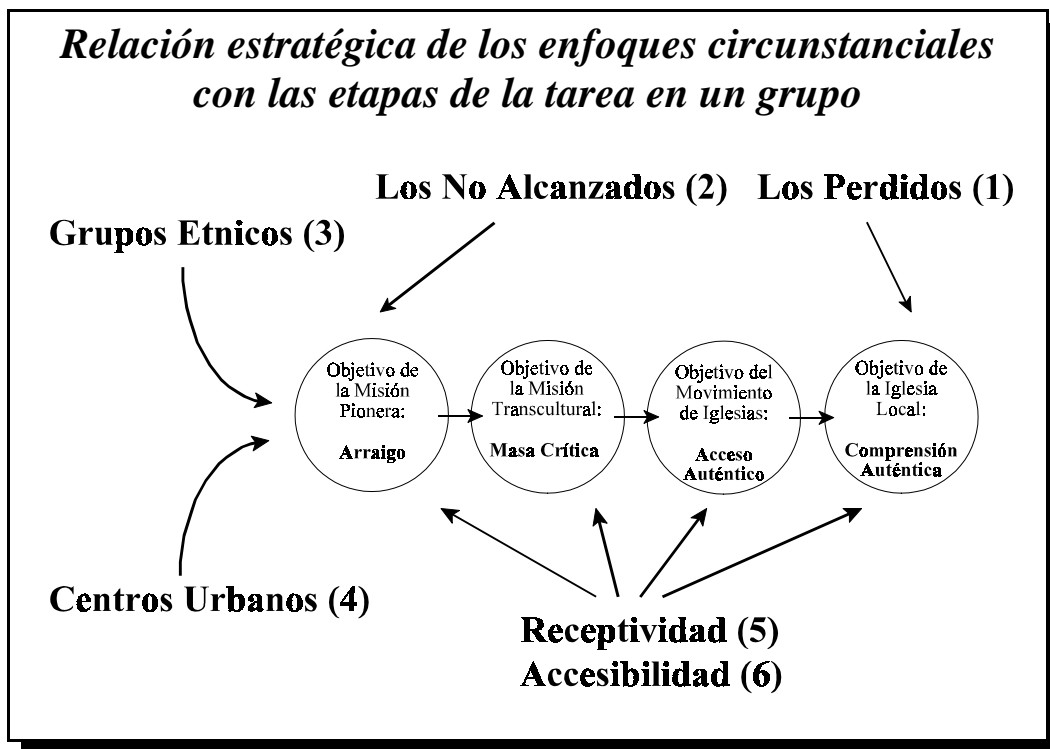
La participación estratégica en la gran comisión es sencillamente un asunto de la medida en que la inversión se corresponde con el estado actual del movimiento de iglesias en el que se invierte.

Obviamente, se puede invertir en varios movimientos a la vez. Claro que tendrá que haber una inversión especial en la cultura de uno mismo, ya que en contraste con la aportación que uno puede tener en otros movimientos de iglesias, en su propia cultura uno forma parte del movimiento de iglesias, y por lo tanto tiene una responsabilidad especial.

Por ejemplo, en el gráfico de la derecha esto queda reflejado de varias maneras. La perspectiva es la de un creyente o una iglesia local. Su participación más culturalmente “cercana” es su participación en su propio movimiento de iglesias (Nº 1). Es una participación importante (reflejada en el tamaño de los círculos), y es una participación

en la tercera etapa (como es su propio grupo, debe participar en la saturación del grupo con iglesias). En otras culturas, también participa, bien sea apoyando a un misionero pionero (Nº 5), apoyando una obra en la segunda fase (Nº 3) o alguna iniciativa del movimiento de iglesias (Nº 2). Sin embargo, lo que no representaría una inversión estratégica, sería la participación activa en otro movimiento de iglesias en las últimas dos etapas (Nº 4). Existen demasiados lugares en el mundo que todavía no tienen movimientos de iglesias capaces de alcanzar a los suyos. La participación de un creyente o una iglesia estaría mejor





invertida allí.³⁷

9. Además de participación según lo que corresponde a las cuatro etapas, podemos añadir reflexión sobre los seis enfoques mencionados al principio. Apoyar a un misionero destinado a una megaciudad no alcanzada de gran receptividad (enfoques 4, 2 y 5) que tiene un movimiento de iglesias en la primera etapa, puede ser una participación estratégica. Apoyar a un evangelista y fundador de iglesias “nativo” en un país de acceso restringido a misioneros extranjeros (enfoque 6) puede ser una participación estratégica.³⁸

Sin embargo, participar en un grupo étnico culturalmente muy distante (enfoque 3), con un grupo de extranjeros haciendo una campaña evangelística de dos semanas de reparto masivo de folletos (enfoque 1) sin referencia al movimiento autóctono de iglesias en la etapa 2 probablemente no sería muy estratégico. Al no participar con el movimiento de iglesias local, su

³⁷ Nuestra iglesia encomendadora, Southern Gables Evangelical Free Church, en Littleton, Colorado, (EE. UU). tiene una regla bastante útil para participar en la gran comisión de forma estratégica. Divide al mundo en tres grandes bloques. 1. Los “no alcanzados” (poca oportunidad de oír). 2. Los “no evangelizados” (sin acceso auténtico). 3. Los “evangelizados” (con acceso auténtico). Al primer grupo quieren enviar misioneros pioneros y fundadores de iglesias. Al segundo grupo sólo envían misioneros para movilización y desarrollo de liderazgo. Al tercer grupo no envían a nadie, porque estos grupos ya tienen un movimiento de iglesias que se puede hacer cargo de la tarea en su grupo.

³⁸ Tomando en cuenta los posibles peligros de dependencia económica del extranjero.

participación estaría descontextualizada (y por lo tanto parecería imperialismo cultural más que otra cosa), y al mismo tiempo no potenciaría aquello que más posibilidad tiene de ofrecer el evangelio de forma contextualizada, la iglesia nacional.

Siempre es posible que existan excepciones a la regla, pero por lo general se debería hacer una relación entre los enfoques circunstanciales y el enfoque orientado al objetivo final. Es decir, participar de tal manera, que en cada grupo exista un movimiento de iglesias capaz de llevar el evangelio a cada persona.

Un reto para la iglesia

En conclusión, me gustaría dejar patente algo que espero se haya ido viendo a lo largo de este artículo. Cuando hablamos de participación estratégica en la gran comisión (sea a nivel personal, de iglesia, de movimiento de iglesias, de agencias misioneras, etc.), existe una clara diferencia entre lo que uno *puede* hacer y lo que uno *debe* hacer. Uno *puede* hacer muchas cosas con mayor o menor valor y éxito. Pero si hablamos en términos de lo que uno *debe* hacer, el asunto cambia por completo.

“Puede” nos habla de opciones. “Debe” nos habla de prioridades: prioridades establecidas por la voluntad de Dios. Y las prioridades *siempre* tienen que primar sobre las opciones.³⁹ Porque si al final del día hemos hecho todo menos lo que se nos mandó hacer, por más “éxito” que hayamos tenido, ¡habremos fracasado!

Si desea más información relacionada con este tema, o quiere hacer comentarios sobre él, consulte nuestra página web:

<http://www.bioiglesia.org>

BioIglesia: Recursos para el Desarrollo Natural de la Iglesia

Apartado 2053, 24009 León, España

Teléfono: +34 987 87-54-08, Correo electrónico: info@bioiglesia.org

³⁹ Con esta forma de expresarme, no quiero, en ningún momento, descartar el papel de la dirección especial y particular del Espíritu Santo en cuanto a nuestra participación en la gran comisión. Sin embargo, en este campo me sorprende cuántas veces “la dirección del Señor” no se sale de nuestros patrones mentales. Creo que con frecuencia subestimamos la posibilidad de que sólo le permitimos al Señor decir aquello que encaje con nuestros paradigmas. Por eso es tan imprescindible revisar constantemente nuestras ideas favoritas a la luz de las Escrituras, el consejo sabio de otros creyentes y las perspectivas de aquellos que han profundizado en el tema.